

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 17 de Febrero 1946

No. 677



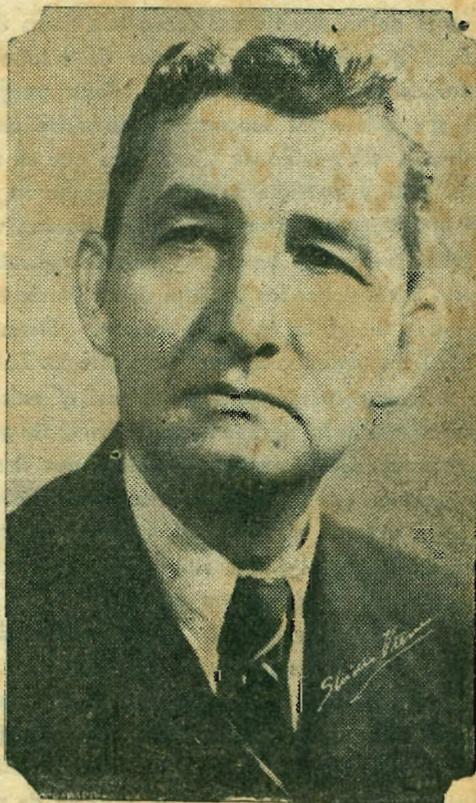
Licenciado

Don León Cortés C.

Ilustre repúblico, líder de la democracia costarricense, cuyo fallecimiento ha sido tan profundamente sentido por los costarricenses... Su memoria servirá de ejemplo a las futuras generaciones para que no olviden que siempre llega el momento en que se reconocen los méritos de una vida limpia, y que no existe nada más hermoso que un hombre honrado y patriota... Esos hombres superiores como Don León, son estrellas luminosas que guían a los pueblos hacia un ideal en el que se unen el amor a Dios, a la Patria y a la Humanidad. La

mejor manera de perpetuar la memoria de los grandes hombres es imitarlos...

Sara Casal Vda. de Quirós



El más querido y llorado de los Presidentes de Costa Rica

Licenciado don León Cortés Castro

En la historia de Costa Rica jamás se ha visto ni se volverá a ver impresión tan profundamente sentida en el corazón de los costarricenses como la que causó la noticia del fallecimiento del ilustre Repúblico don León Cortés Castro. Y a medida que la noticia se divulgaba se hacía más intenso el dolor, aquello fué como una llama devoradora que inundaba las almas de reconocimiento, de cariño y de dolor... dolor porque veían sus más caras esperanzas destruídas, anadadas... El pueblo de Costa Rica que es un pueblo vital y patriota lo amaba porque en él veían una esperanza de renovación de nuestra vida cívica, ese pueblo humilde y sufrido esperaba, volverlo a ver dirigir los destinos de su Patria tan cruelmente ultrajada en todo sentido. Decían: sólo D. León podrá componer esto, sólo D. León tiene suficiente energía ante tanto mal q' existe, su patriotismo lo ha llevado hasta sacrificar sus propios intereses. Qué corazón tan noble! por él no se cometieron actos que sólo siendo muy bueno se pueden detener, pues la pasión política es ciega como ninguna otra, y cuando se tiene un gran corazón no se puede apoyar actos que tarde o temprano se arrepentirán de haberlos cometido.

Y cosa extraña, ese dolor de ese pueblo al acompañar sus restos a su reposo eterno se transformó en algo nunca visto, en PATRIOTISMO parecía que el espíritu de don León allí presente los animaba a no desmayar en su empeño de redención de esta patria querida y aquel dolor se

convirtió en VIVAS al amado de ellos, que eran como promesas de que seguirían sus huellas, sus deseos de que los costarricenses se unieran fraternalmente para enaltecer esta patria querida. Todos unidos, todos laborando como apóstoles para darle un rumbo de honradez y rectitud a la nueva vida que urge restablecer para mostrar orgullosos a Costa Rica a la faz del mundo como un ejemplo digno de imitar, dejando a un lado venganzas crueles, laborando en todo sentido para moralizar el ambiente social, que la honradez de nuestros abuelos vuelva a brillar bajo su cielo azul.

Que el dolor que ha dejado la muerte de don León sirva de ejemplo a todos aquellos que separados de la mayoría de los costarricenses, por otras ideas, comprendan que amar a la patria es amarla como don León, uniéndolos como un buen padre uné a los hijos disgustados que comprende que no se hace patria desuniendo ni odiando, ni insultando, ni diciendo lo que no es verdad. Se hace patria perdonando, olvidando las ofensas, y cumpliendo cada uno con sus deberes para con Dios, para con la familia, para consigo mismo y para con la Patria.

Que todos esos monumentos que levantarán los pueblos a su memoria sirvan para no olvidar las lecciones que el ilustre Repúblico les enseñó nada más elocuente, nada más significativo... nada más justo que perpetuar su memoria.

Doña Julia v. de Cortés

Para la esposa buena, cariñosa, mujer fuerte que lo acompañó siempre y lo alentó en sus días aciagos tiene que haber sido un gran lenitivo ver tanto homenaje, tanto cariño, tanta oración elevada hacia el Dios de las misericordias pidiendo por su esposo muy amado! Ella que es una mujer superior, por la delicadeza de sus sentimientos, por su humildad, por su bondadoso corazón en esta hora de dolor que le sirva de consuelo lo que canta la Iglesia: "A tus fieles, Señor, no les arrebatas la vida, sino se la transformas;

y al derrumbarse la morada de este destierro, los haces entrar en la morada eterna de los cielos".

Para los que tenemos fe la muerte nos arrebató sólo la presencia de lo material de nuestros seres queridos, ellos siguen viviendo con nosotros, la muerte no puede separar a los espíritus y a las almas, todo lo contrario, su unión es más estrecha porque los espiritualiza elevándolos a un plano superior. Además la muerte no puede nada contra la vida divina que deifica e inmortaliza a nuestras almas cuando ya purificadas es-

tran de lleno a la vida eterna. Para Dios no hay distancias ni separaciones, y lo mismo pasa a las almas, nuestros seres queridos al vivir la vida divina viven con Dios, entre ellos sólo existe Dios. y como Dios no separa sino que une... ellos están más estrechamente unidos después de muertos en esta vida... nos protegen, nos acompañan y ruegan por nuestras necesidades...

Decía Ozanam que cuando tuvo el dolor de ver partir para la eternidad a su madre queridísima que nunca sintió tan íntima su presencia como después de su muerte.

Don León continuará acompañando a su que-

rida esposa, y ahora más que nunca está más estrechamente unida con ella. Y los costarricenses seguirán velando por la esposa de aquél que murió pobre, y que si deseo ser Presidente de la República no fué por bajas ambiciones sino por trabajar en bien de su patria a quien la amó como ningún otro la amado. De todo corazón nos unimos al dolor de doña Julia e hijos, al del Licdo. don Claudio Cortés Sra. e Hijos y al de don Roberto Loría e hijos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el alma de don León.

Sara Casal Vda. de Quirós

El Divorcio, Cáncer de la Sociedad

Si les preguntásemos a todos los padres de familia, a los matrimonios divorciados con hijos, a los enemigos de la Iglesia Católica lo siguiente: ¿No creen ustedes que para simplificar la situación actual del matrimonio sería mejor establecer el amor libre? Así, cada hombre escogería la niña más agraciada, más simpática y luego se presentaría donde los padres de familia y les dirían: Me ha gustado tanto su hija que he decidido unirme con ella durante el tiempo que estemos satisfechos uno del otro y luego cuando nos aburramos, entonces quedaremos en plena libertad sin ningún disgusto, todo lo contrario, muy agradecidos... y se la llevarían porque los padres de familia no tendrían ningún derecho a protesta. Ellos también ya viejos o a media vejez podrían hacerlo igualmente con mutuo consentimiento, separarse para buscar otra, los viejos muchachitas jóvenes y las esposas si aun están guapas, siempre habría hombres que se unirían con ellas y más si tienen dinero... ¿Y los niños? Para unos las abuelas los recogerían, para otros no falta una tía solterona que bastante gracia le hará verse madre en su vejez y para los menos afortunados los Asilos de Huérfanos que el Gobierno de la República tendría que establecer llamándolos "Asilo de Niños Abandonados". Bien, ¿qué nos contestarían todos esos a quienes les presentáramos un plan de vida social como el que dejamos esbozado? ¿Les gustaría? ¿Puede existir respeto para dos personas que se unen maritalmente?

Nos dicen que en Guanacaste la mayoría del pueblo vive de ese modo, más aún, hemos tenido sirvientes que nos han contado historias tremendas como consecuencia de vida tan libre. ¡Cuántas amarguras, cuántos sufrimientos para los hijos que se crían sin moralidad y las que más sufren son las hijas, porque son las que sienten más el abandono del padre a quien quieren y luego lo ven irse con otra, olvidándose completamente de su pobre madre! ¡Cuántas tragedias ha habido a causa de esos abandonos! ¡Y son tantas las uniones libres que llegan hasta olvidar el número de hijos que tienen! ¿Qué responsabilidad pueden tener esos padres, cuando ni siquiera aman a sus hijos, pues al abandonarlos no les importa un comino la suerte de ellos.

¿Cómo podríamos llamar a esos padres? Son verdaderos animales sin ningún instinto paternal. Y una sociedad constituida de perso-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

nas amorales, ¿cómo podríamos llamarla?

Es horripilante pensar en una sociedad así constituida...

Bien, al paso que vamos, con la tolerancia del matrimonio civil y el divorcio, dentro de algunos años se establecerá el amor libre.

Que la gente sin cultura, sin responsabilidad moral, sin ninguna religión opte por esa vida libre, no nos extraña, pero vemos que lo hacen personas de ambos sexos de quienes tenemos el mejor concepto, a quienes considerábamos con más responsabilidad, a quienes creíamos más instruidos en asuntos de suma trascendencia como es la Familia, el hogar, la patria, el buen nombre, la elevación de ideales, la pureza de sentimientos, en fin, los creíamos más sensatos y no sometidos a sus pasiones. Es muy triste que la mayoría de las personas no piensen más que en darle rienda suelta a sus pasiones y no piensen en las consecuencias de una vida tan pagana como la que llevan.

Y lo más doloroso es que no hay sanción... Ser amoral, no respetar la sociedad, ni las leyes divinas, abandonar los hijos, buscar otros

hombres para unirse a ellos, dejar a las esposas buenas y santas, para unirse a la mejor pintada, todo eso aprobado y hasta ensalzado públicamente, llegando a poner a esos que se ríen de la sociedad casi en un pedestal, como ejemplo para las futuras generaciones... ¿A qué grado de moralidad hemos llegado? Da lo mismo ser honrado, recto, irrepachable que un gran... no sabemos qué palabras merecen esos que no respetan ni la sociedad ni a sus padres, ni a su familia, ni al Ser Supremo... que es a quien deberán darle muy estricta cuenta de la escandalosa vida que han llevado.

Todas las personas tolerantes, que no hacen diferencia entre las personas honradas, correctas, respetuosas y las que no lo son, es porque indudablemente tienen la misma manera de sentir y pensar que todos esos que se burlan tanto de la sociedad como de las leyes divinas y si no han procedido igualmente es porque no se les ha presentado la ocasión...

CUANDO NO HAY SANCION SOCIAL TODO ESTA PERDIDO...

Sara Casal Vda. de Quirós.

LA CUARESMA, TIEMPO DE GRACIA

Memento, homo, quia pulvis es et in pulverem revertēris, (Liturg. cinerum) Recuerda hombre que polvo eres y que al polvo volverás. . . .

"Al empezar la Santa Cuaresma, nos ha puesto Señor, nuestra Madre la Iglesia la ceniza en la frente, amonestándonos con graves palabras que consideremos la nada de nuestro origen, que fué el polvo, y la humildad de nuestro término, que es volver al polvo de donde salimos."

Para contrarrestar el influjo seductor del mundo, que con sus locas diversiones quiere persuadir a su seguidores que toda felicidad está en los gustos de esta vida pasajera, en los deleites pecaminosos de la carne corrompida, en la presunción de una ciega soberbia, que creé poder impunemente seguir todos sus caprichos, sin que jamás la alcance el merecido castigo, la Santa Iglesia con esta ceniza nos recuerda que nuestro recuerdo es tierra vil y que en tierra se volverá a convertir; que sus instintos son terrenales y ba-

jos y que quien los sigue se hace indigno de los puros goces del cielo; que todo deleite humano se pasa miserablemente sin dejar rastro de sí, y que el que aspira a la verdadera felicidad la ha de buscar en la paz y alegría de una conciencia pura, y en la unión con Dios que es el único que puede satisfacer los divinos anhelos del alma inmortal".

Ojalá que los sentimientos más puros invadieran nuestro corazón para que durante este tiempo de Cuaresma lo aprovechemos para la salvación de nuestra alma.

(II Cor. 6, 1-2) Os exhortamos a que no recibáis la gracia de Dios en vano; pues él os dice: En tiempo bueno te escuché, y en día de salvación vine en tu ayuda.

Con estos apremiantes avisos y recuerdos ani-

maba el Apóstol San Pablo a los fieles de Corinto a que aprovecharan las especiales gracias que en tiempos determinados reparte con más liberal abundancia tu divina misericordia, oh Señor.

Con la Santa Cuaresma ha llegado uno de estos tiempos de bendición, y con toda mi alma quiero, Jesús mío, aprovecharlo, quiero disponerme a recibir y utilizar para mi santificación las luces y los alientos que nos va a prodigar. Quiero unirme con la Santa Iglesia mi Madre, y con todos los fieles que fervorosamente anhelan una renovación de su espíritu "en este tiempo acepto, en estos días de salud".

¡El demonio que ni un instante se descuida en procurar mi mal, echará mano de todos los medios posibles para impedir este generoso esfuerzo y hacerme seguir en la habitual disipación desperdiciando tristemente las gracias particulares que en estos días me vas a ofrecer. . . . No lo permitas, Jesús mío, antes despierta en mi corazón una ansia viva de no dejar perderse ocasión tan propicia de renovar mi espíritu". Habla, Señor, porque tu siervo escucha; habla porque TU tienes palabras de vida eterna, pero háblame al corazón de modo que esas palabras tuyas en él penetren y lo aviven a más fervor. Graba en él hondos desengaños de las vanidades del mundo, de la vaciedad de los placeres que ofrece, de los mil peligros que traicionadamente oculta, de la terrible cuenta que a todos después de esta vida nos espera.

Que a esta ineludible cuenta nos preparen, Señor, las santas consideraciones de estos días de recogimiento, haciéndome tomar conciencia de mis yerros pasados y de lo que debo enmendar en mi vida para asegurar mi salvación eterna.

¡Oh María, piadosa Madre nuestra, alóznza-

nos la gracia de aprovechar muy eficazmente del saludable tiempo de Cuaresma!

REFLEXIONES NUESTRAS

Desgraciadamente son pocas las personas que piensan en lo que significa la Cuaresma, y no la aprovechan. Todo el mundo en lo que piensa es en divertirse, ir al CINE para distraerse, es la única diversión, no faltaba más, dejar de ir al cine, porque es tiempo de Cuaresma, qué beatitudes. . . .

El tiempo de Cuaresma, representa por los cuarenta días de penitencia, el ayuno de Nuestro Salvador en el desierto nos hace partícipes de él.

El tiempo de Pasión, que comprende las dos últimas semanas de Cuaresma, nos muestra durante quince días los últimos dolores de Jesús y su agonía en la Cruz, a fin de que muramos con EL a nuestros pecados.

Cuántas gracias si verdaderamente nos uniéramos a los sentimientos de Nuestro Señor Jesucristo en estos días de Cuaresma, si meditáramos en todos los pasos, sentimientos, aflicciones, lágrimas y en todo amor de ese divino Corazón durante esos cuarenta días que estuvo en el desierto orando y preparándose para sufrir por nosotros.

El, que ve hasta nuestros más íntimos pensamientos, con cuanto amor mirará nuestro corazón cuando nos unimos con el suyo para sufrir con EL! cuando no miramos con indiferencia su vida, su Dolorosa Pasión, su Muerte Cruel, y también meditamos en los que sufrió la más amorosa de todas las Madres, María, al pie de la Cruz!

Los tiempos presentes son terribles, guerras en

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

perspectivas, odios, bajas pasiones, ofensas a la Divinidad, indiferencia religiosa. Pecados y más pecados. . . . Lucha contra el demonio que quiere posesionarse de las almas en toda forma, muy hábilmente, indiferencia religiosa, cuando no, desprecios a la Ley Santa de Dios! Castigos muy grandes sobrevendrán si no toma otro rumbo el mundo. . . . a Dios no se le ofende impunemente.

Lo único que detiene la ira Divina es la Oración y Penitencia; el ROSARIO, LA MISA diaria, LA COMUNION diaria, la LIMOSNA.

La Cuaresma es el tiempo de reparar las ofensas a Dios y de recibir la gracia de una renovación de vida.

Prometámos durante este tiempo, evitar todo aquello que hiera la bondad divina, unámonos

a Nuestro Señor en sus Dolores, vivamos una vida cristiana, piadosa, y hagamos penitencia y sacrificios para detener el justo castigo de nuestros pecados.

La vida es corta, morir tenemos, no sabemos cuando, a qué hora, cuando menos lo pensemos, vivamos preparados, para que no nos sorprenda la muerte en pecado mortal.

Hay que merecer la eternidad, las buenas obras, el cumplimiento de la Ley de Dios, todo eso es fácil cuando se ama. . . . Amemos a Dios y todo nos vendrá por añadidura. . . .

La Cuaresma es tiempo de Gracia, no lo olvidemos. . . . para que recibamos los méritos de Ella que son los méritos de Nuestro Señor,

Sara Casal Vda. de Quirós

Don Camilo de Mezerville

Profundo pesar ha causado en toda nuestra sociedad el fallecimiento de don Camilo de Mezerville, caballero muy querido por la bondad de su corazón. Fundó su hogar con la virtuosa señora doña Felicia Quirós de Mezerville y en ese hogar hubo paz y amor, que bendijo Dios con numerosos hijos e hijas, que han heredado las virtudes de sus padres. Nos

unimos al profundo pesar de su afligida esposa, hijos e hijas, a su hermano don León de Mezerville, señora e hijos, a la señorita Ester de Mezerville y demás miembros de la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Camilo.

Doña Clemencia Loría de Echeverría

Grande ha sido el dolor y grande la pérdida que ha sufrido no sólo su familia sino la Acción Católica, con el fallecimiento de doña Clemencia Loría de Echeverría, nuestra sociedad no acabará de llorar su inesperada partida hacia la morada de la eterna luz. Hace falta su acción, su dinamismo para trabajar en las obras católico-sociales, su amor a Dios y a la salvación de las almas la hacía moverse con una actividad verdaderamente admirable. Profundamente piadosa, su religión era pletórica

de amor divino, su caridad era inmensa. los pobres la consideraban como algo suyo y los ayudaba no sólo en sus necesidades materiales sino también espirituales. Era una santa, oímos decir a uno de sus hijos; ¡qué bella expresión de un hijo que ensalza a la madre y dignifica el amor filial.

Para su afligido esposo don Arturo Echeverría e hijos, enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Clemencia.

NOVELA

—No, nena: no he decidido nada. ¿Qué voy a decidir? No tengo solución a la vista. Si no me apremiaran para el pago, podría intentar unas oposiciones, aunque eso de ganarlas es cosa muy problemática porque yo no tengo influencias...

—Pero los amigos que has dejado en Madrid...

—Yo tengo pocos amigos "míos", Josefina. Y los que tengo son, como yo, jóvenes. Y además, gente que en las presentes circunstancias no pueden hacer nada. Sobre todo después del golpe en falso del diez de agosto.

—Ya. ¿Cavernícolas?

—Carcas perdidos.

—Creía que tú te habrías contagiado del republicanismo de tu tío.

—No. Llevo la tradición de mi familia demasiado arraigada para cambiar de casaca con tanta facilidad. Eso es lo que me ha perdido: mi consecuencia y mi sinceridad. Cuando las constituyentes, tío Armengol, quería presentarme a diputado en lugar suyo. Decía que él era viejo y que yo en cambio podía comenzar así una brillante carrera. Es posible que otro gallo me cantara. Pero, ¿tú concibes a un Ribera y Santángel diputado socialista o radical-socialista? Ni siquiera republicano a secas, que eso ya hubiera sido otra cosa. Es cuestión de apreciación en el asunto del régimen... Me negué. Le dije que yo pensaba en español y en tradicionalista, aunque políticamente no estuviera afiliado a ningún bando. Y me ha desheredado por eso y porque en la campaña electoral del 19 de noviembre he trabajado cuanto he podido por el triunfo de la coalición de derechas. Sé ciertamente que ha sido por eso. El ayuda de cámara me avisó con tiempo: "El señorito no debía de meterse en política, sino estarse quietecito en casa. El señor está muy indignado. Quiere desheredar al señorito". No hice caso; no creí que la cosa llegara a vías de hecho. Y ha llegado porque Margarita Ribera trabajó en provecho propio.

—¡No me lo digas!

—Cómo no, si es el evangelio? Todos los

empleados de la casa, que aunque me esté mal el decirlo, me querían a mí más que a ella, estaban enterados. El secretario de mi tío me dijo al despedirnos. Ella era quien le tenía al corriente de mis andanzas, aumentadas y corregidas, con la esperanza de recoger mi parte. Al fin, se ha salido con la suya. Es muy rica y mi me ha hundido en la miseria: buen provecho le haga... Hablábamos de mis amigos: mis amigos no pueden hoy hacer nada por mí. Y los de mi tío, me han dado del lado porque nos separan ideas distintas y porque he caído en desgracia. No hay que pensar en ir a unas oposiciones hoy.

—Hoy no, pero acaso mañana. El panorama político ha cambiado. Todavía cambiará más. Buscaremos influencias.

—Y mientras, ¿de qué come mi gente?

Era la realidad, triste, hosca, desnuda. Josefina, no supo qué contestar mientras él explotaba su confidencia.

—Soy un fracasado, Josefina. Y viene el mal desde el principio por haber contrariado mis inclinaciones. Mi madre comprendía que yo iba a la Universidad contra mi gusto; acaso yo mismo no sabía definir mi estado de ánimo en aquellos días, aunque ella lo adivinó. Las madres tienen mucha intuición. Yo estaba pegado al terruño; yo adoraba este rincón maravilloso donde había vivido días de felicidad y al cual asociaba todas mis visiones de ensueño para lo futuro: los naranjales en flor, el río con sus riberas floridas de adelfas, el mar, ese cielo y ese sol, que son únicos; el pueblo de casitas encaladas como si fueran palomas, las cumbres imponentes de Serrablanca... Y amaba la tierra: el trabajo noble y rudo del labrador. Yo hubiera hecho en la Edad Media un gran señor feudal—un buen padre de tierras y vasallos—en los días presentes un excelente agricultor o granjero. El poema rural tiene, para mí, estrofas de dulce y sabrosa poesía. Lo comprendo y lo siento. Yo debí cuadrarme cuando dijo mi abuela de llevarme a Madrid; debí cuadrarme y quedarme en La Foya. Sé que interviniendo directa-

mente en la explotación de la finca, ampliando la producción con ganados y granjas como tu padre, como hacen los agricultores franceses, por ejemplo, la hacienda hubiera dado bastante rendimiento para vivir con decoro y abundancia. Pero le tuve miedo a mi abuela. Era entonces un chiquillo. . . .

—¿Por qué no lo haces hoy que eres hombre?

Luis se la quedó mirando, como asombrado, como ante una revelación.

—Sí. ¿Qué importa tu título? Le pones un buen marco y lo cuelgas en el despacho. Y si te sale algún pleito, lo defiendes. Eso es. No eres el primer hombre de carrera que en lugar de ejercerla se dedica a la agricultura, al comercio, a la industria, o a cualquiera otra actividad. . . .

—¿Podría ser . . . ? ¿Daría La Foya bastante para vivir y para ir amortizando las deudas?

—Creo que sí. Muchas veces, en casa, hemos hablado de ello y papá dice que si tú trabajas directamente tus fincas, intensificando la producción, podrías salir adelante,

—Para los trabajos y explotaciones agrícolas, hace falta dinero. Otra deuda más. Y tendría que buscar quién me prestara a tocateja lo que debo a esos lobos, que se me echarán encima de un momento a otro.

—¿Alguna vez se te ha cerrado la puerta de mi padre?

—¡Josefina! ¿No sabes que aún le debo deudas antiguas?

—¡Bah! Mi padre tiene dinero por colocar y tu pagarás el interés religiosamente. Y amortizar, ya amortizarás cuando vengan buenos años, ¿no? ¿Quién te da prisa? Y siempre está ahí, La Foya que responde. ¿Tu sabes lo que vale tu masía y lo que puede valer cuando tu la desmontes bien y plantes todo el terreno que hay perdido? Y todos creen que La Foya, en tus manos, podría valer mucho dinero. Ve a hablar con mi padre, Luis.

Enrojeció violentamente. Pensó en la vergüenza de presentarse ante aquel hombre, noble y bueno, siempre generoso amigo, y en los ditirambos de la abuela, aunque, ¡valiente cosa se le daba ya a él de las tontainas de la Gobernadora!

—¡Tu madre sería tan feliz! La incertidumbre del mañana está acabando con ella, Luis.

Sintió la mano de Josefina encima de la suya. Con los labios apretados y la mirada vaga, la estrechó entre sus brazos apasionadamente, en un raptó de gratitud que se le desbordaba sin encontrar palabras. Y con la linda cabeza apoyada sobre su hombro, pensó en la vida nueva que se le ofrecía como promesa tentadora: el poema rural con todos sus encantos; la paz, en silencio, la sencillez primitiva de la naturaleza y acaso para mañana el idilio —cuando el corazón sanara de su herida— y más tarde cuando la ternura femenina de la esposa y la virilidad fuerte y laboriosa del hombre fuesen la salvaguarda de unos angelitos locamente amados. ¿No era eso lo que él anheló siempre? Muchas veces, en días madrileños, sintió un hastío que el pretendido amor de Margarita no logró llenar; y aquella nostalgia del terruño y todas sus bellezas fue como el tormento de sus horas mejores. Apretó las manos de Josefina hasta hacerle daño en su emoción; pero ella sufrió la tortura y hubiera sufrido la muerte, sin moverse, sólo por venir de él.

—Iré a ver a tu padre, Josefina. ¿Tú crees que . . . vamos, que después de lo pasado y de lo mal que en mi casa se han portado con él, me recibirá siquiera?

—¿Tienes miedo? ¡Qué palabra tan fea para un hombre!

La soltó las manos y sacudióla con una risa de milagro, que debía ser la primera desde mucho tiempo. Y ahora, otra risa juvenil contestó a la suya, como cuando eran niños.

—¿Verdad que parece que hayamos vuelto a vivir diez años atrás, Luis? Mira. Todo está igual. Echa en torno la vista, entre la cañada, el mismo mar de Levante, ¡que hermoso . . . ! Bajo nosotros, los mismos naranjos, las mismas adelfas, los mismos chopos. Quizá emboscados en el ramaje los mismos pájaros. . . .

—Y a mi lado—interrumpió él, fervorosamente—la misma compañera deliciosa; la misma, pero mucho más bonita—acabó, mirándola con tal inconsciente fervor, que una repentina reserva se adueñó de Josefina.

—No digas tontadas, Luis — dijo, levantándose.

—¿Ya nos vamos? — protestó él.

Ya debíamos estar en La Foya más de cuanto ha. Tú tienes que hablar con tu madre de todo esto, y yo levantarla, peinarla y arreglarle el cuarto.

Luis no protestó ahora. Juntos, llevándola él del brazo, subieron el talud sin decir palabra. Josefina se preguntaba si por acaso estaba soñando. El, allí, a su lado, libre, redimido, optimista gracias al influjo de ella; y ella saliendo del infierno de su desesperanza para asistir al magnífico alborear de una ilusión que tal vez la mano bondadosa de la Providencia quisiera convertir en realismo palpable.

—¿Y por qué tengo yo que hacer todo eso, vamos a ver? Son una cuadrilla de egoístas desagradecidos. No es por el dinero, ¿comprendes? A Dios gracias, tengo bastante para enterrarlos en él a todos ellos, empezando por la arpía de la vieja, y no soy de los que se hacen atrás cuando se trata de salvar al prójimo. Eso lo saben ellos de sobra. Y tú también, porque no es la primera vez que salieron de apuros gracias a mí. No es por el dinero. Es que me revienta eso de ver que me tratan como si yo fuera aún el criado de doña Violante y que se toman como un derecho lo de que yo les ayude. Como si tuviera alguna obligación. Para luego no darle a uno ni las gracias, ni dignarse siquiera poner los pies en el molino, y hasta si me apuras mucho, volver la cara para no saludar cuando lo encuentran a uno por la calle...

Antonio Vaquer, iba y venía, arriba y abajo, de su alegre y cómodo despacho, desahogando así la cólera que le había producido la proposición de su hija. Josefina le dejaba hablar sin interrumpirle. Ya sabía que era el mejor medio para calmarle y para reducirle.

—¡Unos extraños, estúpidos, orgullosos...! Lo que yo digo, y de ahí no hay quien me apee: ¿por qué tengo que hacer todo eso por Luis Ribera?

—Porque yo le quiero, papá —insinuó, dulcemente, Josefina desde el hueco de la ventana donde se había incrustado entre las dos cortinas de terciopelo granate.

Se detuvo el padre en su paseo. Todo él se encogía bajo una crispación.

—¡Porque tú lo quieres! ¡Maldita sea...!

—No te pongas así, papaíto. El que yo quiera a Luis no puede extrañarte. Es una cosa tan vieja...

—Sí, muy vieja, efectivamente. Habrá que creer que naciste queriéndole.

—Creo que sí —sonrió, tímida, la muchacha.

—Luego dicen si los hijos no heredan... ¡Hum!

¿Qué quería decir su padre? La alusión intrigó a Josefina, pero comprendió que no era ocasión de aclararla. Días vendrían...

—¿Conque "porque tú le quieres" eh? Habrá que aclarar ese extremo, chiquita. Teníamos que hablar de este asunto alguna vez y creo que es la hora. ¿Podrás decirme "cómo" quieres tú a Luis Ribera?

—Sí, papá. Le quiero... como tú debiste querer a mi madre para casarte con ella —respondió valientemente Josefina.

—¿Y tú no sabes que eso es una locura, muchacha?

—Claro que lo sé; pero, ¿qué quieres que le haga? Es superior a mí.

El señor Antonio Vaquer no era violento ni colérico; mas la afirmación de Josefina pareció sacarle de sus casillas. Volvió a sus paseos desordenados, arriba y abajo, para detenerse al fin frente a su hija, a la que agarró por los hombros, sacudiéndola.

—Pues sácate ese disparate del corazón, de la cabeza o de donde lo tengas, ¿entiendes?, porque mientras yo viva, no consentiré nunca que te cases con uno de esa cría.

Era tan reconcentrado el rencor que palpataba en la enronquecida voz del hombre, que Josefina se asustó.

—¿Les odias, papá?

—No les odio. Yo no odio a nadie. Un buen cristiano no puede ni debe odiar a nadie; pero defiendo tu felicidad que es la mía. Tu felicidad que iría a parar a muy malas manos.

—Luis es bueno.

—¿Lo ha demostrado? Un loco, tocado del mismo delirio de grandezas que su abuela. Ya ves cómo ha terminado por hundir su casa... si es que era posible hundirla más de lo que la hundió su padre.

—Era muy joven, papá... y estaba mal aconsejado por su abuela... —suavizó Josefina.

Parecía como si viviera en un mundo irreal y ahora que vuelve a la verdad de la vida, con ansias de redimir todo el pasado y de encauzar el porvenir no encuentra una sola mano que se le tienda. No me extrañaría que al fin cometiera algún disparate. La desesperación es mala consejera...

Las razones de Josefina, parecieron abrir brecha en el señor Antonio Vaquer. Volvió a detenerse en sus pasos, irguiendo su maciza figura en medio del despacho.

—Pero hombre, es el tema de mi sermón. ¿Y soy yo precisamente quien ha de sacarle del atolladero? ¿No tiene amigos ni parientes en ese Madrid que le ha trastornado el seso?

—Todos le han vuelto la espalda.

—No está mal como lección. Para que aprenda a conocer el valor de las amistades sinceras que se esconden bajo apariencias humildes. Ya ves. Tanto mirarnos por encima del hombro para venir de remate a llamar a nuestra puerta.

—¿Y qué más satisfacción quieres para tu dignidad resentida que esta humillación de Luis Ribera? —deslizó, hábilmente, Josefina.

—Mira, hija: yo no deseo humillar a Luis Ribera lo más mínimo; yo le he visto nacer como quien dice y fui el más íntimo amigo de su padre, y...

—Y quisieras ayudarle un poco ahora por que tienes muy buen corazón y tienes lástima de él y de su madre enferma, y de la pobrecita Marcela tan desgraciada, ¿no, papáito?

Ya se anudaban al vigoroso cuello del señor Vaquer los brazos cariñosos de Josefina, y llovían trémulos besos llenos de temura sobre sus mejillas y su frente, dando al traste con todas sus resoluciones. Ensayó la última protesta, murmurando enfurruñado:

—Bueno: ¿por qué no viene él? ¿Es que no se atreve? ¿O es que se lo tiene a menos? ¿Por qué te comisiona a ti?

—No, papá; Luis no me ha comisionado a mí. Soy yo quien ha querido hablarte para... para...

—Sí, para preparar el terreno, no fuera a llevarse el señorito el primer revolcón porque yo tengo mi pronto y estoy muy amargado, y ¡vamos!, que el gustazo de decirle cuatro verdades no me lo quitaba nadie. ¡Ja, ja! Estoy

al cabo de la calle. Tú, siempre tan solícita y tan apasionada amiga. ¡Infeliz! Eres una infeliz. ¿Es que te has llegado a hacer la ilusión de que él se enamore de ti? ¡Vamos, hombre! Un Ribera mezclarse con una campesina, descendiente de un antiguo criado de su casa... ¿Te imaginas siquiera las rabotadas y los fufidos que pegaría la Gobernadora? No seas tonta, chiquilla.

—Pero, ¿a qué viene todo esto, papá? ¿Se ha tratado aquí de otra cosa que de ayudar a ese muchacho?

—Es que te conozco y sé que eres tozuda y estás loca por él desde que andabas a gatas.

—Pero no supondrás que si él no me dice nada, sea yo la que vaya a declararme —echó a reír Josefina.

Esta risa, desarmó a su padre.

—Bueno, papáito. ¿Si viene le vas a recibir?

Asintió con un gruñido.

—Sin sacar trapos viejos a colación? ¿Muy cariñoso?

—¡Ejem!

—¿Y dispuesto a ayudarle... en lo que puedas?

Tornó a asentir el señor Antonio con un gruñido y entonces sintióse otra vez sepultado bajo copiosa lluvia de besos y toda su apariencia de fortaleza, y todos sus resentimientos, y todas sus inquietudes se resolvieron en ternuras.

* * *

—¿Aquél es Luis Ribera?

—El mismo.

—Pensé que se habría marchado a Madrid, más de cuanto ha. Esta vez sí que alarga la temporada, che. Ultimamente, cuando venía, parecía que estaba en "punchas".

—El hombre tenía allá la novia. Y la novia tira.

—¿Es que no la tiene ahora?

—¡Qué va! Se lo ha dejado piantado. ¿Es que no lo sabías?

—Ni una palabra.

CONTINUARA.

DEVOCION A LA VIRGEN DE LOURDES

Mostrándole al niño la imagen de Nuestra Señora y después el cielo, exclamó: ¡Ah no, la olvidaré jamás!

En Tarbes volvimos a la fonda donde habíamos estado la víspera; nos aguardaban. Tenían (creo haberlo dicho) como un feliz presentimiento, y hubo extraordinaria alegría. Se agrupaban en torno de Julio para verle comer con tanto placer de cuanto se servía en la mesa, cuando la víspera podía apenas tragar unas cucharadas de líquido. Este día de ayer me parecía ya muy distante.

Dos años y diez y nueve días había durado esta enfermedad, ante la cual fué ineficaz la ciencia de los más hábiles médicos y que acababa de ser tan milagrosamente curada.

Deseábamos vivamente ver a mi esposa, y tomamos el tren expreso de Burdeos. El niño estaba extenuado; lo estaba por el viaje, no por las emociones, pues siempre conservó gran serenidad ante su repentina curación, que le llenaba de alegría, sin causarle sorpresa. Apenas llegó quiso acostarse; tenía mucho sueño y no cenó. Cuando le vió tan maltratado, molido y sin querer cenar, su madre, que se moría de contento antes de nuestra llegada, pasó a una duda terrible. Quedó desolada. Me decía que yo le había engañado y no podía convencerla de lo contrario. ¡Cuál no fué su felicidad cuando al día siguiente nuestro Julio, sentado a la mesa, almorzó con nosotros y con mayor apetito que nosotros! Sólo entonces se sintió tranquila y segura.

—Y después le pregunté, ¿ha tenido Julio alguna recaída algún accidente?

—No, señor, absolutamente ninguno. No pue-

do decir la curación hizo progreso, o se consolidó; fué tan completa como instantánea. La transición de enfermedad tan antigua y rebelde a sanidad tan entera y completa se efectuó sin la menor graduación y sin ninguna conmoción aparente.

Pero la salud general se mejoró a ojos vistas, a influencia de un régimen reparador, cuyos saludables efectos eran ya de todo punto necesarios a mi.

Desde entonces, me dijo, es una piedad angepobre hijo.

Desde entoncés, me dijo, es de una piedad angelical. Vais a verle. Es bien nacido, de naturaleza recta y elevada, incapaz de una mentira, de una bajeza. La piedad ha desenvuelto en el más alto grado esas prendas naturales. El pobrecito ha recuperado pronto el tiempo perdido; es muy estudioso, tiene el primer lugar en su clase y en la última distribución de premios obtuvo el de *excelencia*. pero ante todo es el de mejor conducta y el más sumiso. Maestros y compañeros le aman a la par, y nosotros ciframos en él nuestra alegría, nuestro consuelo.

En ese momento se abrió la puerta. Julio y su madre entraron a la pieza donde nos encontrábamos. Le atraje a mí y le abracé eternecido. Brilla en su rostro la salud: su espaciosa frente es bellísima; su actitud respira una modestia y dulce firmeza, que infunde secreto respeto; sus ojos grandes y vivos reflejan inteligencia, absoluta pureza, una alma bella.

—Si, señor, muy feliz; pero mi pobre mujer y yo hemos sufrido mucho.

—No os quejéis, repuse, alejándome un poco de Julio. El camino de los sufrimientos os condujo de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de vos mismo a Dios. La Santa Virgen se mostró dos veces en Lourdes la madre de los vivos; dió a vuestro hijo la vida temporal, para daros a voz la vida verdadera, la vida que no debe concluir.

Me separé de esa familia bendecida por Dios, y con el corazón conmovido por cuanto había oído y visto, escribí lo que acabáis de leer.—

Enrique Lasserre

Catecismo explicado de Ortuzar.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

TERESA NEUMANN

El P. Thurston se ocupa también en sus artículos de otros dos casos de abstinencia de alimentos. Uno de ellos, el de Juliana Weis Kircher, una estigmatizada, a la que parece, en la que este divino carisma cesó cuando fué trasladada a un hospital. Lo mismo sucedía con la Beata Gemma Galgani, y así lo anunció ella cuando le dijeron que iba a ser examinada por los médicos. Otro de los casos, el de María Futner, no podemos juzgarlo. En el capítulo cuarto hemos de ver las hazañas que permite Dios al diablo, para demostrarnos así su existencia, y hasta tal vez para poner a prueba nuestra fe. Veremos también que hay sonámbulos que, sin sospechar lo que han hecho, inconscientemente, durante el sueño, lo niegan de buena fe. No pretendemos insinuar siquiera que ninguna de estas soluciones expliquen los casos últimamente citados. Lo que nos interesa es demostrar que las obras de Dios brillan por su grandeza y frutos de santidad, y que esto es precisamente lo que resplandece en la estigmatizada de Konnersreuth.

El Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, sienta los siguientes principios para formar juicio en el caso de Teresa Neumann.

1º Cristo obró milagros y prometió que los harían los que creyesen en El.

2º Aunque nos prometió que en su Iglesia habría milagros, nos mandó prevenirnos contra los falsos prodigios. Por esta razón el Obispo de Ratisbona, a cuya dió-

cesis pertenece Konnersreuth, mandó someter a Teresa a comprobaciones muy rigurosas sobre la verdad de los hechos.

3º Este examen de los sucesos maravillosos debe hacerse con amor a la verdad y respeto a las cosas santas, sin afán de encontrar milagros; pero también sin recelo. Nada de superstición, pero tampoco nada de incredulidad.

4º Los hechos serán una prueba en favor de la fe cuando tengan un fin moral. Las virtudes de la persona que los obra serán la mejor señal para saber si son cosa de Dios. Pero puede suceder que una cosa que empezó con el espíritu, acabe con la carne; que empiece siendo obra de Dios y termine siendo obra del hombre.

Al explicar este cuarto punto, se ocupó de un caso actual que no podemos menos de referir. En el convento de Capuchinas de San Juan de Reotondo, diócesis de Foggia, vive el P. Pío de Pietralcia (en el siglo Francisco Forniogione), que es uno de los estigmatizados de nuestros tiempos. En cierta ocasión vió sentado a la puerta de la iglesia a un pobre impedido y le mandó levantarse; y como el pobre dijese que no podía, le respondió que lo probase. Obedeció el enfermo y se encontró sano. Otros varios prodigios, incluso fenómenos de bilocación, se cuentan de este religioso, cuyas virtudes son admirables. Pues bien; la Congregación del Santo Oficio mandó hacer una inspección médica y declaró que "no constaba que fuesen sobrenaturales los hechos"; y, no contenta con esto, prohibió después a los fieles que visitasen al P. Pío

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central **Teléfono 5507**

y tuviesen relaciones epistolares con él, y a él mismo se le ordenó, además, que usase unos guantes que sólo permitiesen ver las puntas de los dedos. Pero sucedía que, sin conocer estas prohibiciones, venían muchos peregrinos de remotos países a visitar al Padre. En estas condiciones llegó un médico de Chicago, al cual tuvo que decir el estigmatizado: "Siento que haya hecho usted tan largo viaje; pero, como Religioso que soy, debo obedecer y no puedo enseñar a usted mis llagas". Al referir este caso el Cardenal Faulhaber, decía que el médico de Chicago, que se lo había contado, le confesaba que había recibido mayor impresión ante este acto de virtud que si hubiese visto las llagas mismas.

5º Bienaventurados los que no ven y creen. A nosotros deben bastarnos los mi-

lagros de Cristo, sobre todo su Resurrección.

6º Debemos considerar a Konnersreuth como un mensaje del cielo, que nos recuerda que debemos tener devoción a la Pasión de Cristo.

7º No nos precipitemos ni nos preocupemos. La Iglesia no necesita los milagros de Teresa Neumann; prohíbe peregrinaciones a los vivos, y jamás canoniza a nadie hasta después de la muerte. Por eso ha prohibido las visitas a Teresa, sin especial licencia del Obispo.

P. N. NAZARIO PEREZ, S. J.

León. Méjico.

De: "La Mensajera de María".

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Se complace en ofrecer a sus estimables clientes existencia permanente de SUEROS, VACUNAS, PLASMA HUMO y PENICILINA.

PERFUMERIA DE LAS MEJORES CASAS

Artículos de Tocado

En la FARMACIA FISCHER

siempre encuentra lo que busca

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO

Creando la responsabilidad en el niño, haremos de él, el hombre fuerte y sereno de mañana.

VERDADES AMARGAS

Dignas son de meditarse las palabras que se hallan escritas en una lápida de la Catedral de Lubec (Alemania), y que son una queja dolorosa y una reconvencción justa brotada del Corazón de Cristo contra tantos cristianos faltos de amor y de fe.

SUPLICA A LOS AGENTES DE REVISTA COSTARRICENSE

Aquellos agentes que aún no están al día les suplicamos enviarnos lo más pronto posible lo que hayan cobrado, para sí dar cumplimiento nosotros con la Imprenta.

También les suplicamos a los suscritores que paguen con puntualidad el COLON mensual para no hacer ir varias veces al cobrador.

Si las REVISTA les llega atrasada es por las múltiples dificultades de la Imprenta a consecuencia de la situación actual tan llena de complicaciones.

LA DIRECCION

Dice así:

Me llamáis Señor y no me obedecéis.

Me llamáis Luz y no me véis.

Me llamáis Camino y no me seguís.

Me llamáis Vida y no me deseáis.

Me llamáis Sabio y no me escucháis.

Me llamáis Hermano y no me amáis.

Me llamáis Rico y no me pedís

Me llamáis Eterno y no me buscáis.

Me llamáis Misericordioso y no confiáis en Mí.

Me llamáis Noble y no me servís.

Me llamáis Poderoso y no me honráis.

Me llamáis Justo y no me teméis.

Si pues os condeno, no me censuréis.

PENSAMIENTO

No olvidemos nunca que el corazón del niño es el tesoro más preciado en medio de la vulgaridad y la materialidad de la vida.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

RECETAS DE COCINA

ARROLLADOS DE SALMON

- 1½ taza de harina
- 1 cucharadita de sal
- 1½ cucharadita de Royal
- 2 cucharadas de manteca derretida y fría
- ½ taza de leche
- 1 lata de salmón
- ½ taza de salsa blanca.

Se mezclan la harina, el Royal y la sal; se hace un hueco en el centro, se pone ahí la manteca y la leche y se revuelve despacio con un cuchillo hasta que se mezcle bien. Se pone en la nevera y se deja un cuarto de hora. Al salmón se le escurre el agua y se maja bien con un tenedor y se le pone la salsa blanca espesa, sal y pimienta. Se extiende la pasta con un bostillo dejándola muy delgada espolvoreándola con poquita harina por ambos lados para que no se pegue, se cortan cuadritos de 8 cms. cua-

drados, se les unta agua alrededor, en el centro se les pone una cucharadita de salmón y se arrollan procurando que queden bien cerrados. Se colocan en un pirex untado de manteca bien juntos, por encima se les unta con una brochita manteca derretida, se meten al horno caliente y se dejan por 15 o 20 minutos hasta que se doren. Se sirven con salsa de tomate o salsa blanca.

PESCADO A LA PROVENZAL

Se lava el pescado y se escama muy bien; se pone en una cacerola unas cuantas cucharadas de aceite con cuatro ajos y se pone al fuego hasta que los ajos estén dorados; se sacan los ajos y se echa el pescado cortado en trozos, una cebolla cortada en ruedas, una ramita de perejil, sal, pimienta y un vaso de vino blanco; se deja cocinar tapado y despacio; con mucho cuidado se le da vuelta a los trozos para que se cocinen de ambos lados; cuando están cocinados se colocan en un platón con mucho cuidado los trozos del pescado, dándole la forma del pescado y se pone en un lugar donde no se enfríe. Si hay poca salsa se le agrega un cucharón de agua hirviendo y se coge una cucharadita de mantequilla y una de harina; con un tenedor se mezcla bien en un platito; se echa esta harina en la salsa hirviendo y se deja hervir meneándola hasta que se vea que la harina está bien cocinada. Con esta salsa se baña el pescado, se adorna con perejil y se sirve bien caliente.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

BETTINA DE HOLST HIJOS

OFRECE NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER; PAÑUELOS DE PURO LINO,
para Señoras y Caballeros

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924